

LIESA

A tan solo 19 km al este de Huesca se encuentra la pequeña localidad de Liesa. Sus calles son de trazado irregular, abundan las casas con entrada en arco de medio punto enmarcadas por dovelas y piedra de sillería en zócalos y esquinas, siendo el resto de la fachada construido en tapial o mampostería, un modo de construcción propio de las edificaciones civiles del Somontano oscense. En muchos de sus soportales se puede ver grabada sobre la piedra la fecha de su construcción, dejando constancia de su antigüedad: entre las más antiguas destacan *Casa Marqués* de 1565 y *Casa Lomero* de 1605.

La primera mención del nombre de Liesa se encuentra entre enero y febrero de 1104, en la concordia realizada por el obispo de Huesca y el abad del monasterio de Montearagón. En 1153, el obispo Dobón de Huesca dio a Ferriz toda la iglesia de Liesa, reservándose el cuarto y cena episcopales. El 3 de agosto de 1357 Liesa pertenece a Teresa Díaz de Mendoza. El 22 de enero de 1389 era de Miguel de Gurrea y en manos de esta familia permanecerá en adelante, aunque volvemos a tener noticias en el siglo XVI cuando el señorío lo ostenta Juan de Gurrea y en 1610, Gaspar de Gurrea.

Esta pequeña localidad destaca por su riqueza patrimonial: cuenta con los restos de su antigua iglesia dedicada a San Pedro, la ermita hoy desaparecida de San Pedro y la ermita de Santa María del Monte, declarada Monumento Nacional por sus pinturas pertenecientes al primer gótico lineal y a la que perteneció el famoso frontal de Liesa. Aquí se siguen venerando las reliquias, el motivo fundamental de las fiestas mayores del pueblo, del *lignum crucis* que el pontífice Inocencio III dio a Artal de Foces enviado por nuestros reyes tras la batalla de Las Navas de Tolosa (1212). Éstas, en un principio, se conservaron en la capilla del castillo de Foces hasta que Eximino, hijo de Artal, las dio al convento que mandó construir en Foces bajo la dirección de la Orden de San Juan de Jerusalén y más tarde se colocaron en la consagración del altar de la ermita de Santa María del Monte.

Antigua iglesia de San Pedro

EXISTIÓ EN ESTE LUGAR UNA IGLESIA ROMÁNICA, dedicada a San Pedro, de la que ya hablan los documentos del siglo XII. Los escasos restos que se conservan de esta iglesia hoy forman parte de una casa particular, ubicada en el extremo del casco urbano, al mediodía. Tan sólo permanece en pie lo que hoy forma parte de la fachada de una vivienda, que corresponde a lo que fue el muro del lado del evangelio de esta antigua iglesia. Hasta no hace muchos años todavía se podía contemplar parte del ábside de planta semicircular.

La iglesia constaba de una sola nave, dividida en cuatro tramos separados por semicolumnas empotradas en el muro, tres de ellas se rematadas por capiteles: dos de ellos lisos sin decoración y un tercero decorado con motivos vegetales muy esquemáticos. Sobre dos de las columnas que delimitaban el segundo tramo todavía queda visible la línea de imposta que vendría a marcar el arranque de la bóveda.

En este mismo tramo se abre un arco rebajado que da acceso a una capilla de época posterior, que consta de dos

Vista de las ruinas





Bóveda de la capilla norte

cámaras, cubierta por bóveda de cañón la más próxima a la puerta y apuntada la más interna; ambas están totalmente decoradas con revestimientos con imitación de motivos arquitectónicos, geométricos y florales propios del siglo XVI.

Texto y fotos: MENB

Bibliografía

ARCO Y GARAY, R. del, 1942, pp. 168-171; ESCÓ SAMPÉRIZ, C., 1986, pp. 109-110; GUDIOL RICART, J., 1971, pp. 19-21; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 179-185.

Ermita de Santa María del Monte

LA ERMITA se encuentra en el centro de un montículo próximo a la carretera que va hacia Ibieca. Llama la atención su estratégico emplazamiento, dominando bajo sus pies una amplia extensión de terreno hacia el Sur, por lo que seguramente fue elegido como asentamiento ya desde época romana, tal y como lo atestiguan los restos hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas en las proximidades del lugar. En estos mismos trabajos se realizaron varias catas en las que aparecieron diversas estructuras constructivas, en

parte excavadas en la roca arenisca y con los muros de sillarejo pertenecientes a un pequeño castro de época visigoda.

De época medieval existen noticias que indican que la Orden de San Juan de Jerusalén poseyó, en este lugar, un hospital para peregrinos, coincidiendo con su ubicación al borde del camino real que enlazaba con la calzada romana que unía *Osca* e *Ilerda*.

A esta época pertenece la construcción de la ermita de Santa María del Monte, una modesta construcción de sillarejo

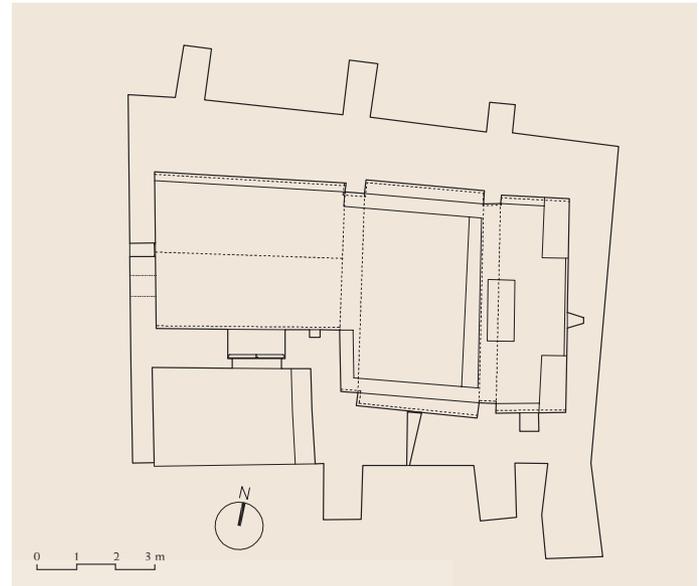


Portada

jo en su mayor parte reforzada por gruesos contrafuertes de factura posterior, así como la espadaña que se levanta a los pies de la ermita.

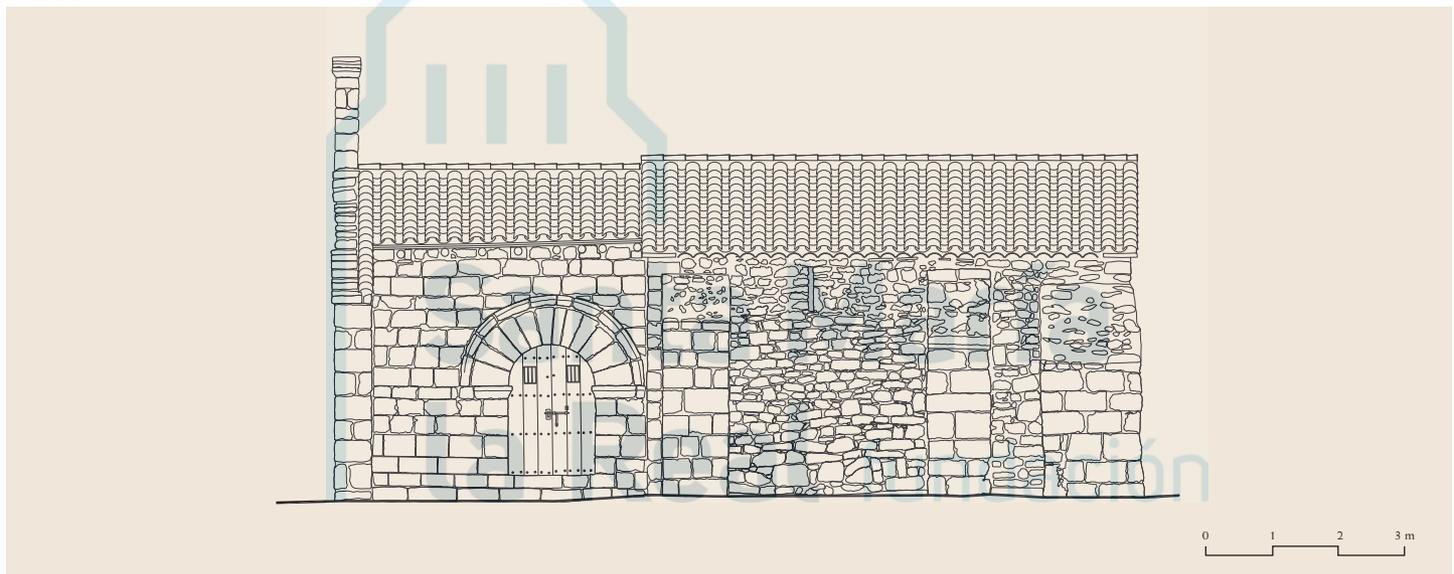
Un sencillo porche de construcción tardía respecto a la fábrica original protege la puerta que da acceso al interior, situada a los pies del muro sur. La portada queda enmarcada por un arco de medio punto adovelado que queda rematado por una moldura de nacela que se apoya en una imposta del mismo perfil.

La ermita ha sufrido numerosas modificaciones a lo largo del tiempo. Al acceder al interior aparece un tramo de bóveda de cañón apuntado, el más occidental, que corresponde a una ampliación posterior y se podría datar en el siglo XIV, y que queda descentrado respecto a los otros dos tramos cubiertos por bóveda de cañón, reforzados por arcos fajones de medio punto rebajados, y de mayor anchura que la anterior. Sería esta zona el único resto conservado de la construcción original, propiamente románica, fechada en el siglo XII. La

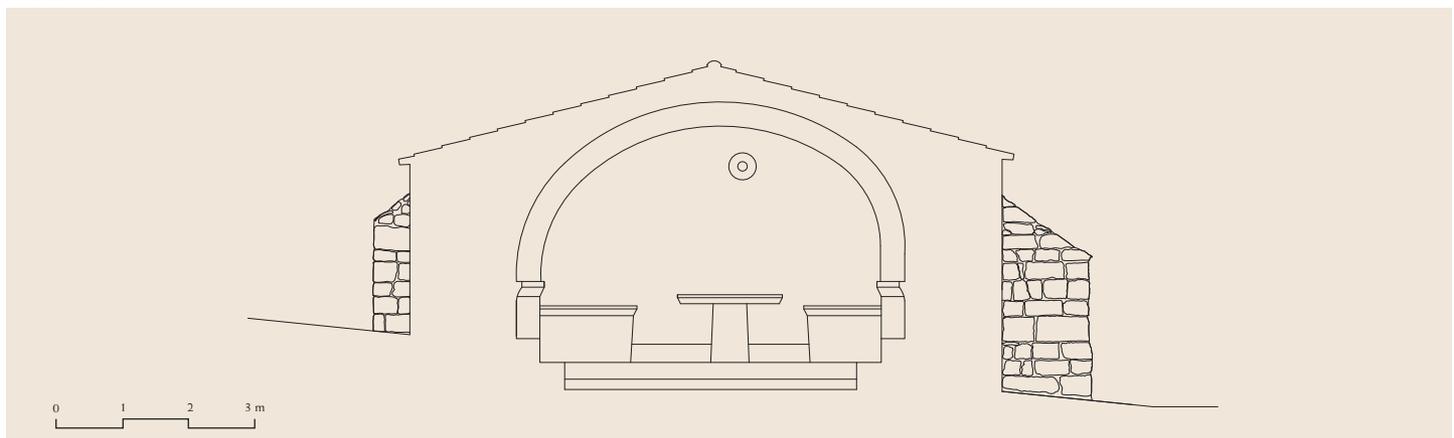


Planta

Alzado sur



Sección transversal





Interior de la cabecera

cabecera es plana, aunque algunos autores también apuntan que podría ser obra tardía respecto del resto de la bóveda, la cual pudo prolongarse o rematarse mediante un sencillo ábside semicircular.

Lo más importante de la ermita son sus pinturas murales al temple, de estilo gótico lineal, que datan de principios del siglo XIV y decoran todo su interior y en las que se representan escenas del martirio de san Vicente y de la vida de santa Catalina a lo largo de los muros norte y sur, respectivamente, junto con una Epifanía inacabada en la que se puede apreciar el trabajo preparatorio de sanguina; ésta se desarrolla a lo largo del muro norte de la zona añadida y refleja una ejecución

también algo posterior a las anteriores, entre finales del siglo XIV y principios del XV. Fue declarada Monumento Histórico-Artístico el 3 de junio de 1931.

Texto y fotos: MENB - Planos: CAT

Bibliografía

ABADÍA ATARÉS, C., 2009b, pp. 17-20; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, pp. 168-171; ESCÓ SAMPÉRIZ, C., 1986, pp. 109-110; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, II, pp. 179-185; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, p. 773.